

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Madera

REEL 6 FOLDER 3

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO



Madera

ORGANO CENTRAL
DE LA
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE



Editorial Brigada Roja

SUPLEMENTO

junio de 1981

10 DE JUNIO DE 1971: UNA BATALLA HISTÓRICA EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA ► Crónica de los combates del Jueves de Corpus

Este 10 de junio se cumplen 10 años de la masacre perpetrada sobre las masas por la burguesía, a través de sus cuerpos represivos, en la marcha realizada en el D.F. en solidaridad a la lucha de los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, jugando un papel central en la represión los cuerpos paramilitares conocidos como "halcas".

Los oportunistas de todo género y los intelectuales pequeño burgueses se han referido a aquel acontecimiento tratando de adjudicarle a la masa un papel de mártir en tales hechos, lloriqueando por la represión burguesa, velando de esta manera el significado de las experiencias legadas por esta jornada revolucionaria.

De frente a todo esto hemos

querido difundir un testimonio directo sobre el desarrollo de estos acontecimientos. Para tal efecto reproducimos la entrevista hecha a un combatiente de esta jornada. En ella se exponen y analizan, con un recuerdo aún vivo de aquellos frágiles momentos, todo el conjunto de vicisitudes que tuvieron lugar en aquella fecha histórica.

Aclaremos que con todo esto no pretendemos agotar el tema; en realidad queda mucho por comentar al respecto. Más bien lo que perseguimos al difundir esta entrevista es demostrar ante el proletariado y masas populares, que en aquel 10 de junio de 1971, a pesar de la insuficiente preparación militar y de la inferioridad táctica de la movilización, no

era una masa pasiva la que imploraba "cese a la represión", sino que eran un conjunto de combatientes, en gran medida fogueados por las mismas experiencias de la lucha que respondían a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria. Que aun cuando los participantes en esta marcha eran una minoría, comparados con las grandes masas movilizadas en 1968, ellos representaban los intereses del proletariado y realizaron importantes esfuerzos por colocarse a la altura de las exigencias del movimiento.

Sirva este documento para retomar y generalizar las experiencias que esta lucha ha legado y sirva asimismo como un homenaje a todos los combatientes caídos el 10 de junio de 1971.

PARA EMPEZAR, ¿QUÉ NOS PUEDES DECIR SOBRE LA SITUACIÓN QUE IMPERABA EN ESOS MOMENTOS?

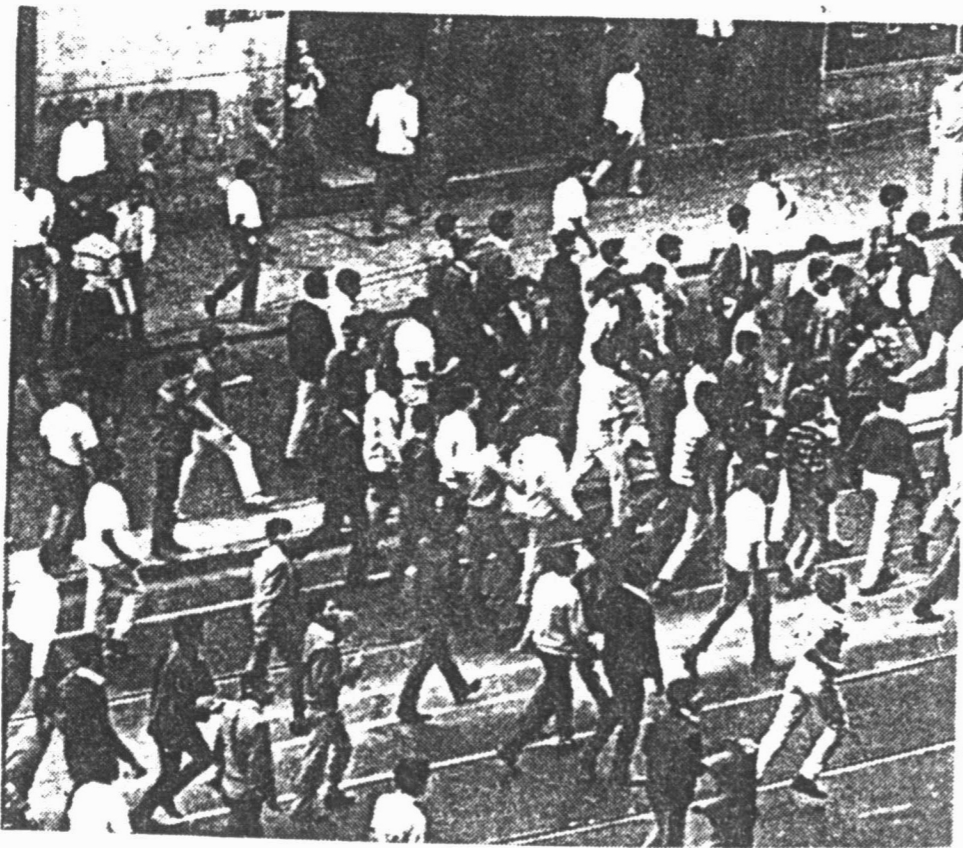
Antes que nada, pienso que es necesario aclarar una cosa. Como se recordará, en las jornadas de lucha de 1968 el proletariado fabril aún no se constituía como la fuerza principal, aunque era clara su tendencia a incorporarse más de lleno a este gran movimiento. Ahora bien, el que a la movilización se hayan incorporado grandes contingentes, que a ella se sumaran cada vez más los obreros fabriles y que en su seno se viniera consolidando una política independiente a través del rebasamiento de las directrices oportunistas, del incremento de la combatividad, etc.; todo ello da al movimiento una magnitud tal que se constituye en un grave peligro para el sistema capitalista ante lo cual la burguesía decide reprimirlo salvajemente. Así, a partir de la masacre del 2 de octubre la fuerza del movimiento decae considerablemente.

Los giros que desde antes se venían operando en el movimiento, a partir del '68 alcanzan tal profundidad que para 1971 los electricistas, ferrocarrileros y otros sectores irrumpen con decisión y coraje a exponer, mediante manifestaciones, paros, tomas de locales sindicales y otras importantes acciones de masas, su disposición a convertirse en la fuerza principal del movimiento revolucionario, siendo así como se desplaza el centro de gravedad del movimiento, del destacamento estudiantil al destacamento obrero industrial.

En estas acciones de lucha participan cientos de miles de asalariados industriales. Considero que en este proceso, quienes se ponen al frente, por el número de huelgas, por la cantidad de obreros participantes, por la duración de las luchas, y por las conquistas materiales y políticas logradas, son los obreros metalúrgicos.

Para terminar con esta pregunta, diré que todo esto no es casual. Indudablemente, mucho tiene que ver la situación de crisis que se vivía en esos momentos, pues como sabemos ésta afecta de manera princi-

pal al proletariado fabril, pero claro que no deja de tener sus consecuencias en otras capas de la población. No por nada para 1971 se observa un gran ascenso de la lucha de las masas por todo el país. Entre las luchas que se destacan se encuentran las desarrolladas por obreros agrícolas y estudiantes en Sinaloa, las realizadas por diversos destacamentos en el D.F. y las llevadas a cabo en Monterrey. Precisamente en solidaridad con los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, se realiza la marcha del 10 de junio de 1971 en el D. F.



¿CUÁLES SECTORES PARTICIPAN Y QUÉ DEMANDAS ENARBOLABAN EN ESA MARCHA?

Pues, formalmente las demandas eran 1) Derogación a la Nueva Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León y promulgación del proyecto original elaborado por maestros y estudiantes; 2) Democratización de la enseñanza; 3) Desaparición de todas las Juntas de Gobierno de las Universidades del país y de todas sus actuales leyes orgánicas; 4) Derogación del Reglamento del IPN; 5) Representación paritaria de maestros y alumnos en los Consejos Técnicos de la UNAM; 6) Desaparición de los fatídicos grupos de porros y del llamado grupo "Francisco Villa" de la UNAM; 7) Libertad a todos los presos políticos; 8) Destino del 12% del Producto Nacional Bruto a la educación; y 9) Poner bajo el control de los estudiantes y maestros los presupuestos destinados a las universidades. Debo aclarar que estas demandas poco se propagaron, en cambio podía leerse en las pancartas de los manifestantes consignas como éstas: "¡Estamos contra la Reforma Educativa burguesa!", "¡Democracia Sindical y libertad a todos los presos políticos!", "¡No olvidamos Tlatelolco!", "¡La revolución es la única salida!".

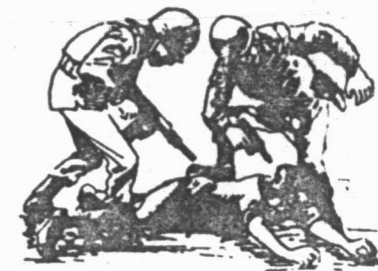
En cuanto a los participantes, recuerdo a los estudiantes de la Escuela Nacional de Economía, de la Facultad de Medicina, Ciencias Biológicas del Poli, Escuela Superior de Medicina; los obreros del Frente Sindical Independiente, un contingente popular, la Escuela Superior de Física y Matemáticas, Facultad de Derecho, Escuela Superior de Ingeniería

Química, las Vocacionales 6, 3 y 2, los Colegios de Ciencias y Humanidades, la Facultad de Ciencias, Prevocacional 6, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Agricultura, las Facultades de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Iberoamericana, las Prepas 2, 7 y 8, Facultad de Química, Psicología, Normal de Maestros, Preparatoria Popular, la Escuela Superior de Economía y otras que no recuerdo ahorita.

Una idea más precisa podemos obtenerla si consideramos la condición social de muertos y heridos entre los que hubo obreros, estudiantes y empleados.

VIENDO QUE CASI TODAS LAS ÚLTIMAS MANIFESTACIONES HABIAN SIDO REPRIMIDAS, ¿NO ESPERABAN QUE ÉSA TAMBIÉN FUERA REPRIMIDA? ¿CÓMO RETOMABAN LAS EXPERIENCIAS ANTERIORES?

Las movilizaciones de distinto tipo realizadas por las masas después del 2 de octubre del '68 significaban una actividad mucho menos espontánea que todas las de aquel momento, eran hasta cierto punto producto de la necesidad conciente de continuar la lucha. Veíamos con preocupación que el movimiento estudiantil-popular pasaba del auge al reflujo, en realidad pocos veíamos que el centro del movimiento había virado hacia el proletariado industrial, tal vez ni la misma burguesía y su policía política; en todo caso tanto la burguesía como las masas teníamos presente la consigna que se había generalizado en 1968, especialmente el 2 de octubre y que fue retomada en la marcha del 4 de noviembre de 1970 reprimida



por los "halcones": "¡Volveremos con fusiles, volveremos con fusiles!", gritaban furiosas las masas a la vez que atacaban y se replegaban en una especie de ensayo del combate de calles aprendido en el '68 y desarrollado con heroísmo, preñado de un gran sacrificio proletario el jueves de corpus de 1971. Las masas en sus elementos más avanzados insistían en retomar las enseñanzas más importantes del '68: la práctica de una política de clase independiente por parte del proletariado y las masas populares. Así, después del '68 todas las manifestaciones, por ejemplo la del 4 de noviembre del '70 fueron reprimidas porque tendían a escapar al control político, ya no sólo de la burguesía, sino también de los oportunistas. Había entre las masas estudiantiles la tendencia a vincularse al movimiento obrero y campesino como producto de la comprensión de la importancia de desarrollar un movimiento único en todo el país. En la UNAM por ejemplo se estaban realizando debates obrero - campesino - estudiantiles, las escuelas estaban siempre llenas de obreros en busca de solidaridad, se agigantaba también la tendencia estudiantil a abandonar los estrechos marcos sectoriales y se había redoblado la actividad tendiente a analizar teóricamente el papel de los es-

tudiantes y la universidad en el proceso productivo; destaca el caso del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas que publicaba un órgano teórico llamado "El Tábaro" que contaba entre sus más notables colaboradores al compañero Raúl Ramos Zavala.

Bueno, pero volviendo a la pregunta, nosotros sí, sí esperábamos ser reprimidos y, a diferencia de otras ocasiones, entre los manifestantes, sobre todo en los grupos avanzados, antes de la marcha se discutió amplia e intensamente qué hacer en caso de ser reprimidos. Entre los grupos más avanzados había distintas opiniones, desde quienes sostenían que no debíamos asistir a esos "actos democratoides" sino que, al contrario, debíamos llamar a no marchar advirtiendo a todos del peligro, hasta quienes afirmaban que los manifestantes debíamos ir preparados para responder a cualquier agresión.

Las primeras opiniones, sin embargo, eran minoritarias en comparación a los que sostenían que si las masas salían había que salir con ellas, preparados militarmente para responder a cualquier acto de represión.

Una sensación de desnudez, de impotencia, nos invadía por asistir una vez más a una marcha integrada por una masa que comprendía sin embargo la posibilidad de que fuera reprimida. Había en el ambiente antes de empezar la manifestación, un rumor, un murmullo nervioso y a la vez retador. No era ésta una masa inexperta y primeriza, muchos eran los más fogueados y firmes veteranos del '68.

Entendíamos que la marcha era en solidaridad con los compañeros de Nuevo León, pero la burguesía se había apresurado a destituir al rector de la UANL en un afán por quitarle banderas a la manifestación capitalina, que no tenía permiso legal para salir. Los oportunistas se dividieron. Unos decían que "ya no había razón para salir" y otros, que de cualquier modo había que marchar. La masa de estudiantes daba muestras de querer salir a las calles a pesar de todo, a pesar de la prohibición del DDF, por lo que a los más demagogos de los dirigentes "demócratas", por temor a ser rebasados, no les quedó más remedio que salir a marchar. Los "demócratas" decían que "no había que aceptar provocaciones" y los más avanzados de los dirigentes de las masas planteaban que sí había que salir pero armados, preparados para responder a la represión, aunque esta decisión siempre se mantuvo en los marcos de una actividad defensiva.

¿QUÉ CANTIDAD DE MANIFESTANTES ASISTIÓ A LA MARCHA Y CUÁL ERA EL CLIMA QUE PRIVABA EN ELLA?

Mira. La manifestación fue realmente pequeña, poco más de 10 mil participantes, en comparación con las grandes marchas de más de 100 mil y hasta 500 mil que se lograron realizar apenas 3 años atrás; como ya veíamos la marcha estaba formada por estudiantes del Poli y la UNAM y por algunos contingentes obreros y populares. Había un gran entusiasmo por volver a tomar las calles, por revivir el gran movimiento pasado, pero no había

confianza de otras veces, se tenía presente que desde diciembre de 1970 había tenido lugar el cambio de gobierno encabezado por Luis Echeverría, uno de los responsables de los asesinatos masivos de los años sesentas, máxime que ni él ni nadie olvidaba que desde que había sido designado como "candidato a presidente" había sido repudiado con frecuencia por los estudiantes y trabajadores en su farsa electoral, esto es lo que sucedió el 27 y 28 de agosto en la ESCA del Politécnico y en Zacatenco donde 2 mil estudiantes expulsaron al representante de LEA del Auditorio de Zacatenco. En Oaxaca los estudiantes ocuparon la Universidad para impedir la entrada de Echeverría y colocaron mantas de repudio a la farsa. El día que arribó el "candidato" se quemó gran cantidad de propaganda priísta y los estudiantes se armaron de piedras y bolsas de harina para el recibimiento. Los acarreados siguieron el ejemplo de los estudiantes para repudiar a LEA, obligándole a cambiar su itinerario y hacer su mitin frente al cuartel para resguardarse de la ira popular.



Sí, esperábamos ser reprimidos y pues... había un poco de temor; nuestra marcha era

un reto a toda la burguesía a la cual habíamos repudiado a través de su representante durante toda su campaña. Sólo la mentábamos que la gran masa de los manifestantes no fuera preparada para defenderse y mucho menos para tomar la ofensiva. Era imposible que los oportunistas que tenían la dirección del movimiento se hicieran cargo de esos preparativos, puesto que eran considerados por ellos como "actos de provocación", por lo que, de hecho, nos colocamos —los más avanzados— a la cola del reformismo, en una marcha que, no había duda, sería reprimida. Los oportunistas del PCM, Punto Crítico, Perspectiva y otros decían que "no había que aceptar provocaciones", pero tuvieron que salir porque era un hecho que las masas saldrían a pesar de todo... y a los "demócratas" para eso les pagan, para socavar el movimiento desde adentro.

Desde las 3 de la tarde empezamos a concentrarnos los manifestantes que llegábamos en pequeños grupos, a veces en camiones urbanos secuestrados; a las 4 se bloquean las calles de San Cosme y Avenida México-Tacuba. Media hora después, en las calles de Camarones y Crisantema, son detenidos por varios agentes 25 estudiantes y les quitan mantas y pancartas; a las 5 se forma el contingente llevando al frente enormes mantas y se inicia la marcha por las calles de Carpio y Plan de San Luis. Las consignas y porras de los contingentes se interrumpen cuando en Salvador Díaz Mirón un grupo de granaderos exhorta a los dirigentes de la manifestación para que la suspendan; les indican que no hay permiso para realizar-

la. La advertencia policiaca para que no marcháramos fue opacada por un coro de silvidos y gritos y sin hacer caso de ella continuamos la marcha.

Mientras, Marcué Pardiñas y otros de su especie recién regresados del exilio, parlamentan con la policía, la masa de manifestantes los rebasa y caminan echando porras hasta la esquina de Sor Juana. La mayoría pensábamos que era preciso cumplir con el recorrido que se había planteado la marcha, y no íbamos a dejarnos amedrentar tan fácilmente por la policía.

Los cuerpos represivos se concentran en Avenida de los Maestros y más tarde vuelven por segunda ocasión a tratar de detener a los manifestantes. Es en estos momentos cuando los oportunistas imponen

que se cante el Himno Nacional; todos cantamos, aunque bastante avergonzados por usar este recurso sentimental que apela al nacionalismo burgués de la policía. Los granaderos se desplazan hacia la avenida México-Tacuba.

¿ES EN ESTE MOMENTO QUE SE DA LA REPRESIÓN? ¿CUÁL ES LA RESPUESTA DE LAS MASAS?

Sí, en estos momentos atacan los "Halcones". Como abierta en dos por un tajo, la manifestación se desgajó de en medio y todos pudimos ver a los "Halcones" que por un momento impusieron el terror y el desconcierto, golpeando a la vanguardia de la marcha con sus garrotes.

Cientos de ellos, a los gritos de ¡halcones!, ¡halcones! trataban de llegar a la retaguardia.



Marcué Pardiñas y otros oportunistas de su misma especie "dialogan" con los jefes policiacos.

guardia de la manifestación, disparaban enloquecidos con- realizando una maniobra envol- tra todo lo que se movía en-
vente para copar a los manifes esa zona. Decenas de manifes-
tantes. En un principio se ini tantes, heridos, muertos e
ció la desbandada hacia todas ilesos son recogidos, deteni-
las calles aledañas, algunos dos y violentamente subidos a
manifestantes se atrincheran las patrullas y camiones de
en la Normal. granaderos y a los autobuses
grises de los "halcones".

Los manifestantes se repo- nen rápidamente de la sorpre-
sa y responden con los palos y los tubos de las mantas -lle-
vados con ese propósito- en-
frentándolos a las armas, ma- chetes, garrotes y piedras de
los "halcones". Se generaliza
Por todas las calles se oí-
an ráfagas de rifles automáti-
cos y descargas de pistolas.
Los gritos de dolor de seño-
res, jóvenes, mujeres y niños
se confunden con el ulular de
las ambulancias. Un vasto sec-



el combate y los "halcones" son obligados una y otra vez a replegarse. Los granaderos lanzan gases lacrimógenos sobre la muchedumbre y empiezan a oírse ráfagas de ametralladora. Algunos oportunistas gritan que son salvos, que es una provocación y que todos conserven la calma. Pero no, las heridas provocadas demostraban que era plomo.

Algunos nos adelantamos hasta ver a los "halcones" que armados con rifles M-1 y M-2, pistolas, garrotes y piedras,

tor se convierte en campo de batalla. Habían terminado las porras y vivas a sus respectivos planteles y frases de repudio al gobierno. Sólo se oían los gritos histéricos y las mentadas de madre. "México, México, Libertad", gritaban algunos; "halcones, halcones", se oía por todos lados. Miles de ellos habían dividido en tres la zona de combate. Los "halcones" disparaban hacia las casas, hacia las azoteas, haciendo mayor la sozobra y el desconcierto en los vecindarios de la zona. La gente bus-

caba abrigo en cualquier puerta abierta. Los "halcones" eran dirigidos por comandantes del Servicio Secreto, ante la protección de los granaderos que les cubrían la retirada cuando se replegaban.

La amiga que me acompañaba gritaba y se jalaba incontrolable, decía que era ésa una forma estúpida de morir, que había que retirarse: "asesinos", "hijos de la chingada", les gritaba.

Pero no se vaya a creer que la masa se quedó con los bra-

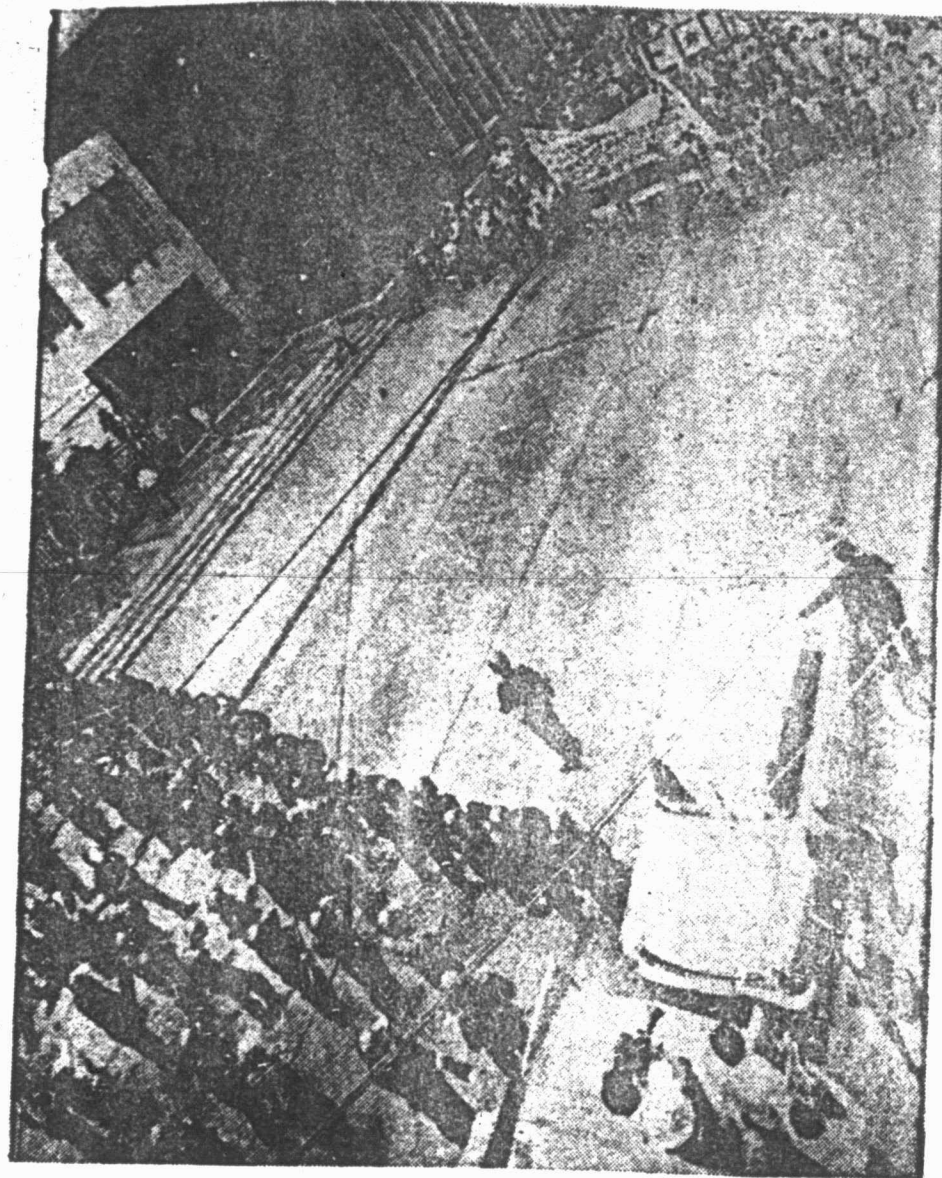
zos cruzados, los manifestantes respondimos con lo que tuvimos a la mano. La respuesta a los garrotazos y a las primeras ráfagas no se hizo esperar. Después que las fuerzas represivas dispersaron al contingente principal, la lucha se generalizó en forma de guerrillas, pequeños grupos de manifestantes brotaban por todos lados y obligaban a los "halcones" y policías a hacer movimientos constantes. Una y otra vez los manifestantes regresaban a enfrentarse con sus atacantes al grito de "júntense, júntense".

se, júntense".

Quando los "halcones" se retiraban, los cientos de espectadores de los edificios arrojaban palos y fierros a los manifestantes para que se defendieran, algunos albañiles de una obra proporcionaron ma- dera a los manifestantes con la misma solidaria intención. Incluso, en muchas ocasiones los "halcones" eran repelidos por los habitantes de la zona, unos lanzando piedras desde sus ventanas y azoteas y otros salían de sus casas y se incorporaban de lleno al combate.

Y no nada más esto, hubo también casos en los que cuando los manifestantes lograban dar alcance a grupos de "halcones", descargaban sobre ellos su odio de clase. Igual suerte corrían los policías disfrazados de fotógrafos, a quienes además les quebraban sus cámaras.

Pudimos ver también la respuesta organizada de algunos grupos que armados con pistolas de diversos calibres, gritaban a los demás: "retírense si no vienen armados, no es hora de ser héroes"; mientras



que pecho a tierra o con la rodilla al suelo disparaban cuidadosamente hacia la masa de "halcones".

Por toda la zona había focos de batalla. Algunos "halcones" concentran el fuego hacia la Nacional de Maestros, donde se han parapetado varios manifestantes armados.

Para las 6 de la tarde los manifestantes estaban totalmente dispersos por las colonias Tlaxpana, Santa Julia, Casco de Santo Tomás, Santa María La Ribera y la San Rafael, por lo que se entablaron refriegas por distintos rumbo. Todavía hubo quienes trataron de marchar sin dispersarse hasta el Monumento a la Revolución, pero los "halcones" y la policía les salieron al paso nuevamente.

Tal vez la burguesía no esperaba semejante respuesta de las masas, y en verdad diré que tampoco quienes preveíamos la represión. No fue sino hasta 4 horas después de iniciados los combates que, finalmente, la superioridad militar del enemigo se impuso. Después de los enconados enfrentamientos, los últimos combatientes nos retiramos perdidos en la oscuridad de las 9 de la noche.

¿QUE MÁS NOS PODRÍAS DECIR SOBRE LA REPRESIÓN?

Oficialmente la policía reconoció 32 heridos, 16 muertos y 159 detenidos, pero por la magnitud de la violencia, muchos calculamos no menos de 200 muertos, y en cuanto a los heridos y detenidos podría afirmar que fueron muchos más que las cifras dadas por el Estado. Después nos enteraríamos que en el Zócalo se concentraron varios tanques blindados y ligeros del Segundo Escu-

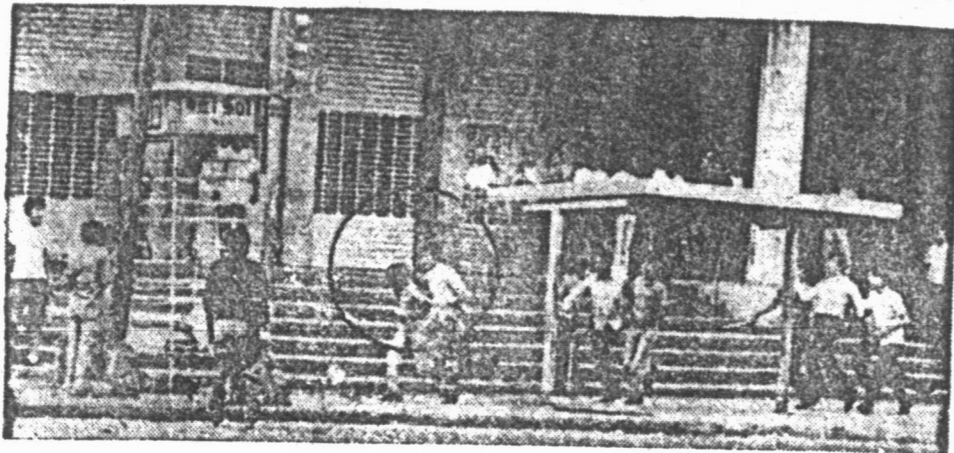
drón Blindado de Paracaidistas, además de otras fuerzas que se desplazaron hacia Ciudad Universitaria.

Durante la persecución muchos manifestantes se refugiaron en la Nacional de Maestros, en las casas particulares, en patios de vecindad y otros se fueron al Hospital Rubén Leñero, a donde ya habían sido llevados algunos de los heridos. Hasta allí llegaron los "halcones", rompiendo vidrios, dando garrotazos a distra y siniestra, haciendo salir despavoridos a quienes, aun heridos, podían hacerlo; remataron a los internados en el hospital y hasta a sus propios cómplices heridos. Algunos heridos eran sacados y conducidos al Campo Militar Número Uno, otros más eran rescatados por los manifestantes, algunos murieron y eran arrastrados hacia la Nor-

¿POR QUÉ CREES QUE LA BURGUESÍA REPRIME ESTE TIPO DE MOVILIZACIONES?

Todos sabemos que en México nos encontramos frente a una férrea dictadura burguesa; en este marco el Estado generalmente reprimirá aquellas movilizaciones que afecten sus intereses como clase dominante.

La burguesía tacha de inmediato como sediciosa, como subversiva, como "contraria a los intereses de la Revolución Mexicana", o como "disolvente social", cualquier movilización que contenga un carácter revolucionario; por eso no es extraño que responda siempre con la saña y brutalidad que la caracterizan, puesto que lo que está en juego es su vida como clase parasitaria.



Sí, con respecto a las luchas de la clase obrera, la burguesía jamás da muestras, desde el principio, de la menor duda o vacilación. No ha habido un solo gobierno en México que deje de arremeter contra las luchas proletarias independientes, y las aplasta sin detenerse en medios. Esto tenemos que entenderlo y generalizarlo entre la clase obrera y las masas populares.

El 10 de junio por ejemplo, no se trataba de una manifestación cualquiera, de esas que la burguesía se da el lujo de autorizar; esa marcha era la práctica de una política independiente de clase del proletariado y las masas populares, la burguesía pretendía impedir a toda costa que el proletariado y sus aliados ejercieran esa política. Si bien el pliego de demandas no rebasaba el marco del peticionismo democrático burgués impuesto por los oportunistas, esto no era más que la apariencia. La burguesía y por lo menos los manifestantes más avanzados, comprendían que las masas, educadas por la misma represión anterior en la necesidad de organizar la preparación militar de la movilización — necesidad que se sintetizaba en las consignas de "volveremos con fusiles", "volveremos a tomar las calles" — había rebasado hasta cierto punto el control impues-

to por la burguesía a través de los oportunistas. Esta fue una marcha que puso de manifiesto la gran disposición de las masas a impulsar la lucha revolucionaria.

¿QUÉ OTROS FACTORES CONTRIBUYERON PARA QUE FUERA REPRIMIDA LA MARCHA?

Por principio, los oportunistas "demócratas" son los impulsores de una política pacifista, legalista, de conciliación de clases en el seno del movimiento de masas. Ellos, en boca del PCM y demás oportunistas decían que "no había que aceptar "provocaciones", recuso retórico éste que en realidad trata de impedir que las masas tomen cualquier iniciativa que las ponga a la ofensiva en la lucha de clases. Ya en plena balacera, ellos mismos decían que "las balas son de salva, no corran".

Yo mismo vi a algunos estúpidos "pescados" llevados de ese pacifismo, correr hacia los agresores gritando "armados" de una manta: "México, libertad, México, libertad", como pidiendo clemencia.

Ellos, los "demócratas", son expertos en arrastrar a la masa hacia las emboscadas que le tiende la burguesía, imponiendo tácticas de lucha dominadas.

Cuando, al inicio, la policía detuvo la marcha, acudie-

ron solícitos los connotados "demócratas" del '68: Marcué Pardiñas, Roberto Escudero, Martínez de la Roca, etc., diciéndole a la policía que "las autoridades actuaban anticonstitucionalmente", y con su imbécil legalismo preguntaban al coronel Rodríguez: "¿La policía respetará la Constitución?".

Después de la represión, el Comité Coordinador de Comités de Lucha dirigido por los oportunistas declaró: "No aceptaremos jamás el diálogo a balazos", e "indignados" todos los "demócratas" en masa, se dieron a la tarea de exigir una "investigación que deslindara responsabilidades" y "castigo para los culpables". Como si la burguesía estuviera en la obligación de realizar desde el poder la política de la clase obrera.

Con todo ello los "demócratas" quieren disimular la naturaleza real de la burguesía y su Estado y apelan a ellos para que hagan "una investigación" como si estuviéramos frente a un Estado neutral en la lucha de clases y no frente a un Estado burgués.

La burguesía se apresuró a tratar de tranquilizar a las masas con la destitución de algunos funcionarios quienes posteriormente, a su debido tiempo, fueron premiados con algunas gubernaturas — tal es el caso de Alfonso Martínez Domínguez y de Rogelio Flores Curiel — y Echeverría se apresuró a declararse "el más indignado".

Así, tanto los "demócratas" como el gobierno de Echeverría culparon a la "derecha" o a la "conjura contra México".

La principal causa por la cual la burguesía reprimió el

10 de junio, fue el ascenso de la lucha del proletariado y las masas populares; las pugnas interburguesas jugaron un papel secundario, sin menoscabo de que Echeverría haya podido maniobrar hábilmente para aprovechar las repercusiones de la brutal represión, deshaciéndose de paso de Martínez Domínguez y sus amigos.

¿QUÉ PUEDES DECIR SOBRE LO QUE SUCEDIÓ DESPUÉS?

Desde luego que los revolucionarios, organizados en pequeños grupos dispersos, nos dimos a la tarea de denunciar ante las masas la matanza del 10 de junio como una de las muchas formas en que se manifiesta la agudización de la lucha de clases en México, y llamábamos a no renunciar a la violencia revolucionaria explicando que el poder no se toma de otro modo que organizando el partido y el ejercicio revolucionarios. Señalábamos que sólo bajo esa dirección y coordinadas todas las acciones revolucionarias, se podría tomar el poder y avanzar en la construcción del socialismo.

Y mientras los revolucionarios desarrollábamos estas tareas — como ya dije antes — los "demócratas" lloriqueaban por la represión, haciendo profesión de fe democrática y nacionalista, exigían a la burguesía "una investigación" y "castigo para los culpables".

Las masas entre tanto se llenaban de una gran desconfianza recordando las terribles experiencias repetidas una y otra vez en el '58-'59, en el '67 y '68 y reafirmadas en 1971, acrecentándose sus sospechas y confirmando el carácter conciliador y burgués de los partidos y grupos oportunistas encabezados por el

PCM.

Después del 10 de junio parecía que las masas se sumían en un gran repliegue ante el avance reaccionario de la política burguesa; pero no... Ya veíamos que había llegado la hora del proletariado industrial que vendría a sacudir, con sus cientos de huelgas y miles de obreros movilizados, los podridos cimientos del edificio burgués en nuestro país. El sector industrial del proletariado venía en relevo de sus hermanos del destacamento estudiantil, no dando ni un día, ni un minuto de descanso a la parásita y decadente burguesía preocupada por hacer caer sobre las espaldas del proletariado y las masas populares todo el peso de la crisis económica que ya se generalizaba.

¿QUÉ EXPERIENCIAS EXTRAES DE ESA MARCHA EN PARTICULAR?

Creo que a lo largo de la entrevista ya he comentado algo al respecto, aunque debo agregar algunas cosas. No se piense que trato de anotar todo a la cuenta de los "demócratas". Para que se me entienda mejor, diré que en 1971 ya existían varias organizaciones (como el Partido de los Pobres, el Movimiento Armado Revolucionario, el Comité Armado del Pueblo, los Lacandones, el Frente Urbano Zapatista, los "Enfermos", El Tábaro, etc.) quizá no del todo revolucionarias, pero que se diferenciaban del PCM y demás partidos y grupos "demócratas" por los esfuerzos que realizaban al impulsar una política proletaria y romper con las ataduras legaloides y pacifistas, y que incluso daban la lucha ideológica contra aquéllos.

Pues bien, en aquel 10 de junio fue una irresponsabilidad de los revolucionarios organizados y de los elementos avanzados habernos conformado con tomar débiles medidas en prevención de la represión y no haberlas hecho extensivas hacia toda la masa. Mucho más si habíamos discernido la necesidad política que tenía la burguesía de reprimir con tal violencia la marcha; necesidad que, comprendimos, era en el fondo impuesta por la necesidad de garantizar su "paz social" para asegurar la valorización de sus capitales, puestos en aprietos por el agravamiento de la crisis económica. Máxime si comprendíamos que siempre la burguesía está dispuesta a impedir una rivalidad por el poder político. Pero no cualquier rivalidad política, puesto que el partido oficial y la oligarquía financiera aún se pueden permitir el lujo de una "competencia de izquierda" (ahí tenemos la "Apertura Democrática", madre de la actual "Reforma Política"). No, no me refiero a la comparsa de la izquierda oportunista y demás cretinos encargados de embaucar al proletariado y las masas populares, sino de un modo preciso y tajante a toda rivalidad política independiente, o que pueda convertir se en independiente con el despertar de las masas al contacto de una verdadera acción revolucionaria.

Creo que es preciso entender que la burguesía de antemano tiene declarada la guerra contra toda acción independiente de las masas y contra aquellos que pudieran encabezar dicha acción. Es necesario señalarlo siempre. Pero no podemos esperar que los oportunistas de todos los pelajes realicen esta tarea educativa; ésta es una tarea que los revo-

lucionarios no realizamos entonces y que aún hoy se hace de una manera insuficiente.

A los revolucionarios nos correspondía haber advertido a las masas de la muy probable represión. Nos correspondía haber llamado a prepararse militarmente para ello, debimos haber sugerido formas concretas de movilización que posibilitaran alcanzar los objetivos planteados y reducir al mínimo la represión. Poco de eso hicimos. Simplemente dejamos que los oportunistas dominaran una vez más con su pacifismo y legalismo a las masas y henos allí, marchando por una ruta previamente trazada, por una zona cercada por las fuerzas militares y paramilitares de la burguesía, con una marcada inferioridad táctica. Evidentemente faltaba una sólida dirección comunista, revolucionaria, al movimiento.

POR ÚLTIMO, ¿QUIERES AGREGAR ALGO MÁS?

Mucho es lo que puedo seguir diciendo sobre este tema; pero trataré de ser breve.

Estoy seguro, una vez que he dado cuenta de la gran combatividad y arrojo desplegados por las masas en aquella jornada de lucha, que la burguesía y sus agentes políticos al leer esta entrevista exclamarán a coro: "¡¡He ahí cómo sí hubo provocadores!!" — resalto esta expresión porque en torno a ella hizo gran alharaca la burguesía en aquellos momentos—. En realidad, eso nos debe tener sin cuidado; ya es tiempo de reconocer que el proletariado y las masas populares no tienen ni tendrán jamás madera de mártir y siempre, dígame bien, siempre habrá quienes sepan esforzarse, con entrega y decisión de clase, por responder a las exi-

gencias que imponga el movimiento revolucionario.

No obstante, advierto que en las expresiones de lucha desarrolladas en este periodo, y pese al indiscutible ascenso que registra el movimiento actualmente, se viene reproduciendo, en gran medida, la influencia del oportunismo en el seno del movimiento de masas, y de manera principal en sus órganos representativos; esa misma influencia oportunista aunada a la deficiente experiencia política de los revolucionarios y elementos avanzados de aquel entonces, condujeron a la derrota de las masas, a pesar de la bizarra batalla que éstas representaron.

Los "plantones", las huelgas de hambre, las marchas pacíficas, en fin, una apreciable cantidad de formas de lucha presentan en su desarrollo esta debilidad: la de no ser capaces de desenmascarar y rebasar por completo las directrices oportunistas enquistadas en el movimiento. Naturalmente que esta debilidad no se erradicará con el solo impulso combativo de las masas, sino también, con la consolidación de la organización revolucionaria.

De ahí que por mi parte, no deje de llamar e insistir a todos los proletarios y demás oprimidos a que, volviendo los ojos hacia aquellas enseñanzas acumuladas por el movimiento pasado, retomen, asimilen y generalicen todas esas experiencias. Que con todo ello, se impulse la lucha a niveles superiores, que con todo ello se acelere el derrocamiento del poder burgués; de tal forma que el fin de la explotación capitalista cristalice en una completa y esplendorosa realidad.

EN ESTE 10 DE JUNIO

¡A FORTALECER LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA CONTRA LA BURGUESÍA Y SU ESTADO!

CAMARADAS OBREROS, CAMPESINOS POBRES, ESTUDIANTES, COLONOS Y DEMÁS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS:

Este 10 de junio se cumple el décimo aniversario de la masacre perpetrada por los cuerpos represivos de la burguesía, y de la valerosa respuesta presentada por las masas, quienes supieron traducir tal respuesta en una verdadera jornada de lucha. De frente a ello, la Liga Comunista 23 de Septiembre hace un fervoroso llamamiento a todos los proletarios y demás sectores populares, a conmemorar combativamente esa fecha gloriosa del movimiento.

Llamamos pues, a intensificar la lucha contra la explotación y opresión burguesas. ¡Que los paros, las huelgas, las marchas, los combates de calle y otras acciones de masas, se extiendan por más y más sectores! ¡Que el dominio de la clase de los ricachones holgazanes y el resto de parásitos, resienta desde sus cimientos el potencial y todo el odio de clase del proletariado, desarrollando las movilizaciones más enérgicas contra la opresiva maquinaria estatal!

Para este 10 de junio planeamos ante las masas que la propaganda y la agitación que se desplieguen, giren en torno a las tres cuestiones siguientes:

PRIMERA. Por la presentación y liberación de todos los presos políticos que el Estado burgués mexicano, al igual que cualquier otra dictadura burguesa, mantiene bajo torturas permanentes en cárceles clandestinas y "legales".

SEGUNDA. Que en el conjunto de acciones de ese día, se exprese la solidaridad con la lucha revolucionaria que el heroico pueblo salvadoreño libra contra sus opresores. Que asimismo esta solidaridad se haga extensiva hacia las luchas que mantiene el proletariado a nivel internacional, como en Guatemala, Polonia, Sudamérica, etc.

Finalmente, que en este 10 de junio se manifieste un apoyo a todas aquellas luchas que actualmente se vienen desarrollando en el país, como las del magisterio, del campesinado pobre, de los estudiantes de Sinaloa y de los normalistas rurales; y de manera similar para aquellos paros y huelgas próximos a estallar por diversos motivos: aumentos salariales, contra los despidos, y globalmente, por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo.

Dar a este 10 de junio un carácter combativo que además de homenajear a los caídos en las movilizaciones del '71, constituya un importante impulso a la lucha actual, requiere emprender desde ahora un conjunto de tareas en ese sentido.

En primer lugar, consideramos que desde ahora, entre los elementos más avanzados y en general entre las masas, deberán impulsarse con la suficiente energía, amplias discusiones donde se retomen las experiencias pasadas, donde se

discuta la organización y la preparación de las actividades; y en resumen, donde se determinen las tareas políticas en esa movilización y los objetivos a alcanzar.

En segundo lugar, particularmente entre las masas obreras y estudiantiles, debe generalizarse la consigna de la preparación de los paros y las huelgas para estas fechas; deben también a pasar a coordinar las luchas existentes y las que están por estallar. Con estas movilizaciones y la coordinación entre ellas, se crearía un ambiente plebiscitario de lucha, que aunado a las actividades que se desarrollarán en esa fecha, el grado que cobraría la movilización sería bastante importante para la lucha del proletariado.

Más concretamente, para el próximo 10 de junio planteamos la realización de mítines y marchas en zonas fabriles y colonias populares donde se agiten y profundicen las consignas de lucha centrales, y que se expliquen a las masas los acontecimientos del 10 de junio, pasando a incorporarlas a la movilización.

Nosotros consideramos que política y militarmente, el desarrollo de estas actividades propiciaría condiciones superiores para la movilización, condiciones que no se presentan con las formas de lucha dominadas que promueven los "demócratas" del PCM, PRT, Co